

11 02
Diaz

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON EXITO

EN LOS TEATROS DE MADRID.

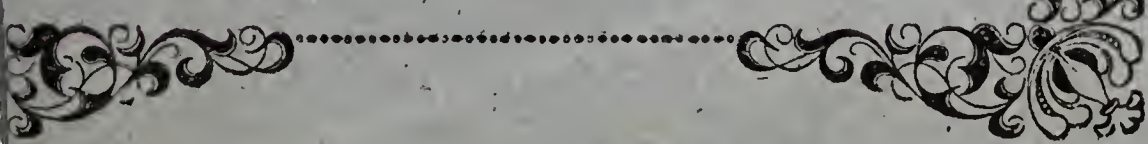


Esta comedia ha sido presentada á la *Junta de censura de los teatros del Reino*, la que se ha dignado concederle su aprobacion para su representacion, tanto en Madrid, como en los demas teatros de la Península y Ultramar.

MADRID.

—
IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
calle del Duque de Alba, n. 13.

—
1852.

A large, ornate decorative flourish at the bottom of the page, featuring intricate scrollwork and floral patterns.

JULIO CESAR.

TRAGEDIA

ORIGINAL EN CINCO ACTOS

POR

D. José María Díaz.

—

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia

T BORRAS

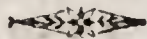
N.º de la procedencia

72



MADRID.

IMPRESA DE DON SALVADOR ALBERT.



1841.

PERSONAS.

MARCO BRUTO.

CAYO CASIO.

METÉLO.

CASCA.

CINA.

QUINTO LICARIO.

DECIO BRUTO.

TREBONIO.

} *Conjurados.*

JULIO CESAR.

M. ANTONIO.

LICINIO.

PUBLIO.

UN CENTURION.

UN SACERDOTE.

UN ESCLAVO.

DOS SOLDADOS *de Pompeyo.*

DOS HOMBRES *del pueblo.*

DOS MUGERES *del pueblo.*

JUNIA.

ARIONALDA.

Esclavos , lictores , soldados , pueblo , senadores.

Esta comedia es propiedad para su impresion y representacion del nuevo *Editor* del teatro moderno español y moderno extranjero : el cual perseguirá ante la ley al que las reimprima ú ejecute en algun teatro del reino, sin que para ello obtenga su beneplácito por escrito , segun prescriben las reales órdenes de 5 de mayo de 1837 y 8 de abril de 1839,

AL PRIMER ACTOR

DON CARLOS LATORRE

su apasionado y amigo

J. M. Diaz.

722867



Digitized by the Internet Archive
in 2019 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill



ACTO PRIMERO.



Sala de la casa de Marco-Bruto.

ESCENA I.

JUNIA, y M. BRUTO; *Junia coronando de flores y quemando yervas olorosas á la estátua de Pompeyo. BRUTO contempla á bastante distancia la religiosa ocupacion de JUNIA.*

BRUTO. Haces bien en llorar ; laurel y rosas y lágrimas tambien de nuestros ojos memoria y premio y el tributo sean que demos de Pompeyo á los despojos. Tus lágrimas ardientes , generosas caigan sobre esa estátua solitaria , y al cielo desde aqui suba entre nubes de incienso y mirra la infeliz plegaria. Inocente y gentil como las flores ; pura como la luz del santo dia ; bella como la diosa del Olimpo, reina de la hermosura y los amores, Junia , tu voz y tu recuerdo triste penetrará en la tumba de Pompeyo: en esa tumba que olvidada acaso lejos de Roma , y de tu amor ecsiste. Lloras ; tu llanto es puro ; sus cenizas recibirán consuelo de tu llanto : tu voz y tu plegaria congojosa , ó, Junia, sean su mortuorio canto.

JUNIA. Sí , padre mio : á su recuerdo el alma se estremece tal vez ; mis ojos buscan de sus victorias la orgullosa palma y la buscan en vano : padre mio , tú que cuidaste la niñez florida de esta Junia infeliz y abandonada , tú que enseñaste á mi inocente labio á bendecir el nombre de Pompeyo cuando el furor de vencedora gente con calumnias sin fin manchó su fama ,

de sangre y lodo salpicó su frente ;
 tú, que al besar la ruborosa mia
 al pié de su sepulcro derramabas
 una lágrima ardiente que corria
 por tu seno de amor desde mis ojos...
 tú, Marco Bruto, senador romano,
 debes tambien llorar...

M. BRU.

Y los despojos
 de ese hombre ¿ dónde están ? ¿ Acaso Roma
 al vencedor del bárbaro africano
 régio sepulcro levantó que admiren
 los hombres y la historia ? Yo recuerdo
 de su triunfo inmortal el fausto día
 y el cántico de gloria que sonaba,
 ó Junia, en derredor : la pompa aquella
 digna fué del guerrero que amarraba
 á su carro de triunfo á las naciones
 y sin número pueblos conquistaba
 con la ley y valor de sus legiones.
 Por el de los tribunos generosos
 creció el poder ; Mitridates soberbio
 bajó á su voluntad su altiva frente,
 y de Roma el augusto poderío
 reconoció el monarca de occidente.
 Las águilas romanas tremolaron
 en el piélago inmenso de los mares,
 y los piratas que del mar hicieron
 populosa nación, abandonaron
 la empresa de lidiar y al gran Pompeyo
 vencedor generoso saludaron.

Roma le ha visto con su hacienda propia
 juegos brillantes dar ; de su existencia
 era el bien la república romana,
 está santa república nacida
 con gloria y esplendor, hoy en las manos
 de un ambicioso, ó Junia, consumida.

JUNIA.

Mil veces, Bruto, en mi tranquilo sueño
 he visto al gran Pompeyo y de su gloria
 el resplandor dulcísimo, alhagüeno.
 Yo le he visto en el Africa abrasada
 derrotando indomable muchedumbre
 ganar esa corona que ceñía
 y en su triunfo inmortal saludó Roma.
 Yo le he visto en el Asia, entre deleites
 sin gustar su sabor, entre bellezas
 sin enervar al seductor alhago
 su ardiente corazón : sobre los mares
 en pos de gente desbocada y fiera,

yo tambien , Marco Bruto , le veia
y en mi veneracion le contemplaba
como al Dios de la guerra y sonreia
con tanta gloria como alli ganaba.
Y en medio de este sueño derramando
rayos de gloria y de esplendor al mundo ,

(*Con entusiasmo.*)

timbre á su patria y á su nombre dando ,
el soberbio laurel de Mitilene
se levantaba de la tierra al cielo ,
y al amor de su sombra protectora.
Roma se proclamaba agradecida
del mundo entero la imperial señora.
¡ Mitilene tambien ! Si hay vencedores,
siempre romanos son; contempla, ó Bruto...

Bajo la veste alli de sacerdote

(*Señales de estrañeza en M. Bruto.*)

el romano poder y la arrogancia
de los hijos de Rómulo se esconde.

¿ No le ves? ¿ No le ves? Gloria al romano !..

ya pasa el Rubicon... ¿ magnificencia
quieres? Sus juegos y su triunfo mira.

(*Disgusto y admiracion en M. Bruto.*)

Nunca la hubo mayor. ¿ Pides clemencia?

El perdon de Marcelo... delirante
en el inmenso mar de tanta gloria
mi mente vaga y asombrados buscan
mis ojos á Pompeyo y si de llanto
una lágrima vierto á su memoria ,
de Julio Cesar con placer la enjuga
de cien combates la esplendente gloria.

M. BRU. Junia , silencio : obligacion sagrada ,
santo deber amancillar te veda
el nombre de Pompeyo venerando,
y la aureola de gloria derramada
de César sobre el nombre , ofende mucho
á su santa memoria : nunca , nunca
resuenen los inarmóreos artesones
de la casa de Bruto esas palabras
de entusiasmo pueril ; llegará un dia
en que agradezcas la advertencia mia.

JUNIA. (*Aparte.*) ¡ Junia infelice !

M. BRU. ¿ Lloras ? ¡ desgraciada !

JUNIA. Es una gota de escondido llanto

(*Aporándose en la estatua.*)

que asoma ya por mis cansados ojos,
y que la vierto sobre el marmol santo,
como de mi hondo padecer despojos.

ESCENA II.

JUNIA , M. BRUTO , *un esclavo.*

ESCLA. Julio César.

M. BRU. (*A Junia.*) Retírate

JUNIA. Obedezco.

M. BRU. ¿Por qué has llorado, Junia?

JUNIA. ¡Sufro tanto!

ESCENA III.

M. BRUTO , JULIO CESAR.

CESAR. Ilustre senador, yo te saludo.

M. BRU. Yo también, Julio César ;
 maguer que el eco de mi acento rudo
 no acostumbra á llegar hasta el oído
 del que á las auras del poder mecido
 mas que un hombre es un dios, salud, ó César,
 te doy también y noble acatamiento.
 ¿Qué te lleva al umbral del que en la guerra
 tu causa combatió con afanosa
 constancia y hoy en su interior encierra
 con su vergüenza su mortal encono ?

CESAR. Busco amistad y treguas ;
 quiero acatar á la virtud romana,
 ó, senador, en ti.

M. BRU. Pluguiese á Jove
 acatado la hubieras
 en la tremenda lucha pompeyana ;
 menos ingrato y ambicioso fueras.

CESAR. Ingrato, no ; que beneficios nunca
 recibí de Pompeyo. Y si en las playas
 egipcias el puñal de un asesino
 hiere su pecho y su garganta trunca,
 culpa fue del destino
 propicio entonces á mi causa, Bruto,
 y no que el vencedor quisiera osado
 dar con su vida á su valor tributo.
 Al pasar ese umbral, dejó el soldado
 el laurel de Farsalia,
 y adornada la frente
 con la corona que ganó en la Galia,
 se presenta á su impávido enemigo

brindándole indulgente
 con esta mano un corazón de amigo.
 Tal vez, ó Bruto, agora,
 recuerdo amargo de la edad pasada
 pone á tus ojos venda,
 y solo ves en mi amistosa prenda
 negra traicion á tu virtud armada.

M. BRU. Cesar traicion no veo,
 pero ¡ay! en vano por velarme luchas
 tu ambicioso deseo.

Aun, Cesar, vive en la memoria mia
 el memorable dia
 en que á favor de tu amistad, Metelo
 de Ciceron el nombre escarnecia.

CESAR. De Ciceron que abandonó á Pompeyo
 y á César no siguió por cobardia...

M. BRU. Cuando la ley se proclamaba en Roma
 que á Pompeyo ultrajaba,
 el carmin de fatídica alegría
 en tu cara el contento publicaba
 por tamaño baldon.

CESAR. Aun los ultrajes
 conservo en la memoria: en esos tiempos
 era forzoso renunciar al mando,
 á la salud de Roma sobre todo,
 ó mal mi grado consentir, ó Bruto,
 en esa humillacion.

M. BRU. El que repudia
 á su infeliz muger; el que perdona
 al feroz Catilina
 que entre las ruinas de su triste Patria
 de recuerdo infernal una corona
 buscaba para sí....

CESAR. Merece olvido
 y compasion tal vez la desgraciada:
 culpa fue suya la amargura mia...
 Catilina... el perdon... el alma goza
 cuando hay que perdonar.

M. BRU. Quien ciego y sordo
 al voto popular mete en prisiones
 al severo Caton.

CESAR. ¡Varon insigne,
 honor de la república romana!
 la severa virtud que le honra tanto
 es un estorbo á veces. Las naciones
 demandan sacrificios dolorosos...
 ¡Feliz Caton que mereció la honra

de tan alto favor!..

M. BRU. El que en alianza
estrecha se une al memorable Clodio.

CESAR. Alianza, nunca: consagrarme entero
á moderar sus pretensiones, Bruto,
á corregir sus vicios.

M. BRU. El que se burla aquí, frente al senado
de su alta dignidad y un consul hace
que dura medio día...

¿A dónde fija la mirada ardiente?

¿Cuál es su porvenir? Yo que ahora veo
tu corazón, tu mente emprendedora,
conozco, ó Cesar, tu infernal deseo.

CESAR. ¿Qué fácilmente la virtud severa
ve peligros do quier! Tú, M. Bruto,
pagas también á tu virtud tributo.

¿Qué ambiciono el poder! ¿Quizás supremo!

¿De un rey la autoridad! ¿Y en qué se funda

tu loca presunción? ¡Ay! La experiencia

enseña, ó Bruto, que el mortal que sube
á una alta dignidad entre el aplauso

y el aura popular, no bien se ostenta

en la suprema silla,

la misma gente que le alzó á esa altura,

la misma gente su poder mancilla.

Quiero la unión, la paz: harto ha sufrido
la desgraciada Roma.

Paz y amistad: en la tutela guardas
una prenda de paz.

M. BRU. Un mar de sangre
te separa de Junia.

CESAR. Su corazón es mío.

M. BRU. Su cuidado
á Bruto se encargó.

CESAR. Si atrincherado
en tu encono feroz mis pretensiones
resistes...; ay de Roma!..

Paz y amistad te ofrezco.

Para evitar el mal tienes un día.

Junia es la prenda, Senador Romano,
y es loca tu porfía.

M. BRU. La salvación de Roma es mi deseo,
que es Roma el bien de la existencia mía.

ESCENA IV.

M. BRUTO.

Buscas , ó Cesar , la amistad de Bruto
y el homenaje que humillada Roma
precipita á tus plantas y que toma
tu estúpida ambicion como un tributo !

Magüer , ó Cesar , que el valor te abona,
y la victoria te siguió en la guerra,
no echare el timbre de mi patria en tierra
colocando en tu frente la corona.

Libre nació ; su celestial cabeza
de libertad el brillo derramando,
mírala , cien naciones sujetando
con la ley de su espléndida grandeza.

La empresa es mia ; senador romano,
me toca libertar la patria mia
del que pretende sujetarla un dia
al ferreo yugo del poder tirano.

(*Ruido y vocerío á lo lejos.*)

¿ Que confuso rumor el aire atruena ?
¿ Por qué al oir el popular contento
sobre mis brazos arrojada siento
y en mi garganta la fatal cadena ?

ESCENA V.

M. BRUTO y C. CASIO.

CASIO. Van á empezar las fiestas... Marco Bruto
las honrará?

M. BRU. Yo , no.

CASIO. Si Julio Cesar
de menos echa al senador romano
y pregunta por él?...

M. BRU. Dirásle entonces,
que esos juegos , ó Casio , no me agradan:
que mas me gustan los bruñidos bronce
en la sangrienta lid , cuando es la lucha
en pró de la republica y el canto
de la victoria y libertad se escucha.

Adios , ó Casio , Adios.

CASIO. (*Deteniéndole.*) Há muchos dias
que de un hondo pesar la horrible huelta

grabada , ó Marco , en tu semblante miro;
há dias que al tender tus abatidas
miradas para mi , de menos echo
en ellas la ternura , y que mi mano
al estrechar la tuya generosa
fria la siente , Marco Bruto , inmovil,
cual de un sepulcro la mormórea losa.
¿ Qué motivo ?

M. BRU. Ninguno ; compadece
la situacion de Bruto. Si indiscreta
la pena atroz del corazon asoma
y en el semblante arrebatado crece,
es culpa del constante pensamiento
que agovia mi razon ; grande , sublime,
de mi existencia el unico alimento.
¿ Eres, Casio , feliz ? (*Con intencion.*)

CASIO. Cuando la suerte,
la amistad y el amor me sonreian,
y en los altares de mi Patria, ó Bruto,
de mis nupcias los cánticos se oian;
cuando en Iberia mi valor ganaba
á mi nombre un laurel , y del romano
pueblo el clamor mi nombre festejaba,
tal vez el corazon abandonado
á tan dulce ilusion echó una benda
sobre mis ojos...

M. BRU. Que amarrada existe
á tus ojos aún ; benda sombría
que reposó tambien sobre mis ojos
y que arrancada al fin , me abre una senda
que á mi deber dé ciudadano guia.

CASIO. ¿ Y tu deber ? ¿ cuál es ? (*Con intencion.*)

M. BRU. ¡ Una esperanza !
¡ paz eterna quizas !

CASIO. Hay un secreto
para Casio ? Oyeme : cuando me veas
Istrion imbecil ofrecer á todos
mi mano y amistad y en los festines
que la revuelta juventud de Antonio
prodiga con asombro de la austera
república romana , esos festines
donde el pudor y la virtud sucumben
y el vicio se alza con altiva frente;
cuando me veas desbocado en ellos
buscar aplausos en falaz lisonja
ó risa infame con accion villana,
esciama , ó Bruto , sin temor «Ese hombre
olvidó que es mandado de mi hermana.»

No haya confianza para él.

M. BRU. (*Con intencion marcada.*) ¿Y Cesar?

CASIO. (*Turbado.*) Julio Cesar!

M. BRU. Adios.

(*Saludándole con desprecio y compasion.*)

CASIO. (*Deteniéndole.*) Quizás le debo la dignidad guerrera que me encumbra; quizás sagrada su amistad ha sido ó, Bruto, para mí, cuando el combate reclamaba el valor de nuestro pecho y de la invicta Roma el mundo todo, nos parecia para el nombre estrecho. Pero hay aqui un deber, que esmas sagrado; mi patria, Roma, ante mi patria humillo la orgullosa cerviz, nunca en presencia de un hombre igual á mi--Libre he nacido, libre has nacido tú ¿Roma está libre?

(*Aplausos y vocerío á lo lejos.*)

M. BRU. El popular aplauso que resuena en las orillas del undoso Tiber dice que libre está; ese clamoreo del heróico valor digno tributo, espresa bien el general deseo.

CASIO. No basta, no; para ganar honores y aplauso popular esa arrogancia de César en la lid; nunca el romano fue cobarde en la lucha, si á su frente las vencedoras águilas marchaban. Quinto Metelo, Ciceron y Craso y Lúculo tambien, con esplendente gloria llevaron el pendon de Roma á la sangrienta lid, y vencedores, contentos con el triunfo, desdeñaron esa infame ambicion que se levanta con tamaña altivez.

(*nuevas aclamaciones á lo lejos.*)

M. BRU. Casio, ¿no escuchas los victores del pueblo que festejan á la deidad del dia? Aclamaciones

(*Con indignacion.*)

que de sus pechos con dolor reflejan la humillacion servil.

CASIO. Prenda terrible que suelta el pueblo á la avides sedienta del terrible leon que ya le atisva para tragarle entero.

M. BRU. ¿Los cobardes!..

CASIO. Y quién es por ventura? Porque debil (*Con calor.*)

esta pobre república romana
 ceje cuando le ve de sus derechos,
 de su alta dignidad; porque el senado
 calle á la voz del dictador guerrero,
 y á su ambicion, ó Bruto, se dobleguen
 los cónsules también; porque el acento
 de los tribunos populares calle:
 ¿debe el pueblo sufrir esa coyunda
 que en propia mengua y con asombro extraño
 de Julio Cesar el orgullo funda?
 Un tiempo fue que la guerra frente
 de Pompeyo ciñó marcial corona
 y el pueblo con medroso descontento
 de vil murmuracion turbó las fiestas
 de aquel insigne vencedor...

M. BRU. (*Con arrebató.*) Y cuando
 por sostener su libertad luchaba
 sin tregua y sin descanso y la bandera
 que en la cercana lid enarbolaba
 brazos pedia, proteccion y apoyo,
 de su mala ventura al soplo inmundo
 en las playas de Egipto asesinado
 fue de Roma padron, de asombro al mundo.

(*Nuevas aclamaciones á lo lejos.*)

Oyes, Casio, el tumulto? le proclaman
 sin duda por su Rey...

CASIO. (*Con precipitacion.*) Antes la muerte...

M. BRU. Con mi puñal y por mi mano.

CASIO.

Bruto;

César domina el universo entero,
 mientras nosotros la cabeza humilde
 pasamos junto á él, quizás buscando
 de eterna paz ignominiosa tumba.

Ya es tiempo ya, de qué los hombres manden
 como á inquieto bridon en su destino.

¿Por qué al nombre de Cesar acompaña
 clamor tan alto, tan solemne pompa?

¿Qué es de tus hijos, Roma? ¿Cuál el siglo
 que debe todo su esplendor á un hombre?

¿Cuando se dijo de la altiva Roma,
 que á los pies del soberbio Capitolio
 un hombre solo descollaba ilustre,
 unico en el poder? Bruto, venganza.

La libertad de Roma exige ahora
 tu poderosa voz en la tribuna,

y mi espada en la lid.

M. BRU.

¿Quién llega?

ESCENA VI.

Dichos y CASCA apresurado.

CASCA. Antonio
ya la corona le ofreció...

CASIO. Y el pueblo ?...

CASCA. Se goza en la ovacion de su tirano.

CASIO. Bruto, venganza... libertad sagrada,
tuya es mi vida.

M. BRU. (á Casca.) ¿Y tú?

CASCA. Tengo mi espada.

M. BRU. El primer golpe le dará mi mano

FIN DEL ACTO PRIMERO.



ACTO SEGUNDO.



Sala en el palacio de M. Bruto.

ESCENA I.

TREBONIO, LICINIO, ANTONIO, CASIO, JULIO CESAR, y otros capitanes y senadores romanos, alrededor de una mesa, magníficamente ataviada. Cada uno de ellos ocupa su lecho, JULIO CESAR y CASIO en los extremos, ANTONIO en el centro. ARIONALDA al frente de las esclavas.

ANTON. Ya lo he dicho cien veces ;

(A los convidados.)

este vino de Chipre es ambrosia :
quiero apurar las heces
de tan suave licor y venga el dia
y encuéntreme embriagado
el alma libre de mortal cuidado.

CASIO. *(A Antonio.)* El vino es excelente ;
cuidoso anduvo el anfitrión agora,
mas poco diligente
en algo que su mérito desdora :
falta por lo que veo...

(Enseñándole su copa vacia.)

ANTON. Ganimedes que liene tu deseo.

Sírvele á Casio vino. *(A una esclava.)*

ARION. Perdonadme, señor ; no reparaba...

ANTON. Servir es tu destino,
no responder á mi mandato, esclava.

CASIO. Antonio, mas mesura
que hay en la esclava gracia y donosura.

ANTON. ¿ Tanto te agrada? Toma ;
te la doy por hermosa y entendida :
tengan despecho en Roma,
esos Catones de arreglada vida,
de este obsequio de Antonio
que será de amistad un testimonio.

Esclava, ese es tu amo.

CASIO. ¿Cómo te llamas? ¿Tu país nativo?

(A la esclava.)

ARION. Arionalda me llamo,
y en España nacida en Roma vivo.

CASIO. Y estás contenta, esclava?

ESCLA. Aquí la ausencia su tormento grava.

ANTON. Por Júpiter divino

(Observando á Cesar y á Casio)

que llama la atención el ver á uno
silencioso y mohino
y el otro en sus preguntas importuno,
del vino los placeres
mezclar con las palabras de mugeres.

CESAR. (Aparte) Mi nombradía abona
en tan alta ocasión mi pensamiento:
ven, imperial corona,
ven á tomar en mi cabeza asiento;
colocaré mi solio
en la cumbre inmortal del capitolio.

Roma inclina la frente
ante la ley de mi ambición gloriosa:
sé esclava solamente
de mí, que por altiva y por hermosa
mis guerreras cohortes
te harán la Reina de extranjeras cortes.

LICINIO. (á Trebonio.) Mira á Cesar; sus ojos
inquiétos vagan, inflamados giran;
los terribles enojos
de su ofendido corazón respiran.

TREBO. El lance fue pesado
y su inmenso poder se vió humillado.

ESCLA. (á Casio.) En cuna sin mancilla
nací, la prenda de feliz cariño;
mas pronto la cuchilla
del vencedor romano junto al Miño,
del padre que adoraba
privóme fiero, y me llamó su esclava.

CASIO. ¡Pobre niña! ¡Tan bella!...
Me inspira compasión; me da tormento...
mala ha sido la estrella,
esclava, que alumbró tu nacimiento...

ESCLA. ¡Yo la maldigo ahora!
¡vivir esclava la que fue Señora!

ANTON. Por Marte que es gracioso.

(Mirando á Casio y dirigiéndose á otros convidados)
contemplar apurando los licores,
en el rendido espeso

de la hermana de Bruto , los favores
con que loco envanece
á la que en ser esclava se envilece.

TREBO. (*á Licinio.*) Tres veces la diadema
puso Antonio en su frente generosa,
y tres veces suprema
aclamacion del pueblo y poderosa
dió aplauso y parabienes
al arrancarla Cesar de las sienas.

CESAR. (*aparte.*) Ese pueblo romano
que adora en mí su Dios y su esperanza,
que vé cuando mi mano
sacude altiva la robusta lanza
su triunfo y su victoria,
y eleva templos á mi nombre y gloria,
¿ Por qué cuando en mi frente
la corona real miró ceñida
con clamoréo ardiente
no saludó la hora bendecida
en que mi pie tocase
el escalon que el trono sustentase ?

ANTON. En la esclava se mira
(*Observando á Casio.*)
como en terso cristal el buen guerrero.

LICIN. Si á la corona aspira
César dispone de mi fuerte acero.

CESAR. Le falta á mi persona , (*Aparte.*)
y la tendré del mundo la corona.

ANTON. Cesar , si mi alegría
(*Levantándose de su lecho y dirigiéndose
á Cesar , le habla con misterio.*)

no turba tu profundo pensamiento
que vieses pediría
de Casio el sin igual contentamiento :
mírale ; ¡ qué gozoso
de la hermana de Bruto el buen esposo !
Se la he dado en ofrenda
de la amistad que entre los dos existe,
como regalo y prenda
que la asegura mas.

CESAR. ¿ A Bruto viste? (*A Antonio con misterio.*)

ANTON. Le vi.

CESAR. ¿ Por qué no viene?

ANTON. Dice que achaques de dolencia tiene.
Que al final su presencia
honraria la mesa de tu amigo.

CESAR. Es mucha la excelencia (*Aparte.*)
de la austera virtud de mi enemigo.

CASIO. Siempre los dos ligados (*Aparte.*)
para daño de Roma conjurados.

ANTON. Si ya, Casio, en lo justo
(*Dirigiéndose á Casio.*)
su gracejo apreciaste y gallardia,
con tal que de tu gusto
no se oponga á la noble bizarria
cual de hoy en adelante
de la esclava señor, hazla que cante.

CASIO. Tu voluntad es ley. (*A Antonio*)

ANTON. A obedecer, esclava, en el momento.

CESAR. La corona de un rey!.. (*Aparte.*)
de corona real estoy sediento.

ANTON. Vino de Chipre y copa... (*A los esclavos.*)

CASIO. Veo su sangre ya sobre su ropa.
(*Mirando á Cesar.*)

ESCLA. No contemples en los sueños (*Canta.*)
que hace de oro tu ambicion
sino sombras que se alejan
al primer rayo del sol.

La vida es dulce y se vive
de blanda paz al sabor,
la vida es corta y se pierde
como su aroma la flor.

¿Qué tiene el cetro de hermoso
ni de brillante el dosel?
Cuesta mucho un cetro de oro,
y carga pesada es.

Mientras gozas de su brillo
y sostienes su poder
quizas el destino cava
la sepultura á tus pies.

CESAR. No quiero mas canciones (*Con disgusto.*)

CASIO. Cantas con gran donaire. (*Sonriéndose.*)

ESC. (*anunciado.*) Marco Bruto...

CESAR. Pagueñme las naciones (*aparte.*)
como á Rey de la Italia su tributo
y quizas al destino
dictaré leyes con poder divino.

Cesar se levanta. Lo mismo hacen Casio y Trebonio: de
los otros convidados, unos permanecen echados en sus
lechos, otros beben, otros hablan entre si, etc. etc.

ESCENA II.

Dichos y M. BRUTO.

- M. BRU. Ya ves, Antonio ; mi palabra cumplo.
- ANTON. Y gracias doy al senador romano por tan alta merced.
- M. BRU. ¿Y Julio Cesar?
Quizas con Marco Bruto rencoroso?..
- CESAR. Rencoroso, jamas : el que es mi ahijado, el que en la lid con generosa frente, con noble leatad fue mi enemigo, no puede dar al corazon cuidado; la mano con placer le doy de amigo.
- ANTON. No esperaba en verdad...
- M. BRU. Graves asuntos con Ciceron, oh, Cesar me ocuparon.
- CESAR. Ya mas tranquilo el orador de Roma (*Con malicia y en tono de burla.*) verá la gloria y el poder inmenso de Julio Cesar. A su vez ahora confesará que mi ambicion no es mucha. Vencedor me aclamaron cien combates, y vencedor la pompeyana lucha, y no por eso derroqué el senado, ni la lengua acallé de los tribunos con ruegos ó con dádivas. Contento con esa gloria que ganó mi espada, ni busco en lo que fue mi monumento ni doy al porvenir una mirada.
- M. BRU. Entra en el porvenir con alma pura, con noble corazon y desafia la lengua de la historia y de la grave santa posteridad : hijo de Roma, de sus laureles el de mas grandeza, deja en paz la republica, sostiene el poder del senado.
- CESAR. No en mi mano está dar fuerza al que perdió su lustre; fuera el senado reverente y justo al clamor popular...
- ANTON. Y mas mirado con quien su nombre y su poder conserva...
- M. BRU. Y entonces debil á los pies echará los restos de su antiguo poderio, que es hartodebil ya.

- CESAR. ¿ Reflexionaste ? (*Aparte á Bruto.*)
 Una prenda de union ; Junia tan solo
 puede unir las familias que apartara
 la guerra con Pompeyo. Si es mi esposa
 cesa la fiera lid. Sexto-Pompeyo
 que allá en España en su poder sostiene
 el nombre de su Padre y su memoria,
 ceñirá de la paz la santa oliva ;
 la ceñiremos todos y de Roma
 se cumplirán los votos.
- M. BRU. No hay alianza,
 donde se eleva allí para impediria
 un cadáver sangriento.
- (*Se separan, Cesar habla misteriosamente con Antonio,
 M. Bruto se dirige á donde está Casio.*)
- CESAR. Es imposible. (*A Antonio.*)
- ANTON. Pues no mas dilacion. Los senadores,
 los tribunos esperan : ese pueblo
 que á la merced de sus tribunos grita,
 y se envanece y se arrebatá ciego,
 saludará por fin de la corona
 el claro resplandor...
- CESAR. Pero ese pueblo
 respeta su virtud...
- ANTON. En la balanza
 tu nombre vencerá.
- CASIO. (*A M. Bruto.*) La fiesta ha sido
 magnífica en verdad...
- M. BRU. Las profusiones
 de Antonio son notables ; orgulloso
 de su riqueza la miseria insulta
 del pueblo á quien oprime.
- CASIO. Ya cansado
 el pueblo se alzará...
- M. BRU. No se levanta
 el que servil y envilecido vive.
- CASIO. Repasa , ó Bruto, la romana historia ;
 Tarquino...
- M. BRU. El padre fue de mi familia
 de Roma el vengador.
- ANTON. (*A Cesar con interes.*) No dilatemos
 el generoso empeño. Preparados
 mis amigos están y los tribunos
 en ti saludarán el nuevo día
 la esperanza de Roma. Sus palabras
 ardientes , inflamadas , la ponzoña
 serán que beba el insensato pueblo
 que necie , incauto , aclamará tu nombre,

y al aclamarte sobre el regio asiento,
no verá que convierte con su victor
su antigua libertad en monumento.

Al asomar el sol , fieles agentes
derramados doquier , duda y discordias
activos sembrarán. Quién asegurará
que en sorda desunion hierve el senado,
quién atropellos y prisiones cuenta
para Bruto y Caton , para Marcelo,
para otros cien varones que de Roma
ennoblecieron de la historia insigne
las venerables páginas : alguno
dirá que atentan á tu vida , Cesar...
En esta agitacion , solo y sin armas ,
con el vestido consular , serena
la noble frente , la segura planta
diriges al senado ; el pueblo todo
te verá como víctima inocente.

Violenta aclamacion de todas partes
resonará en tu oido. Los tribunos ,
los senadores que tu causa apoyan,
los senadores que á tu nombre tiemblan ,
todos , oh Cesar , en tu vida acaso
contemplarán la suya. En esa hora
acaba la república y se ostenta
bajo el regio dosel la triunfadora
frente del vencedor.

CESAR. Desengañado
el pueblo...

ANTON. El pueblo á la merced camina
del qué le engaña siempre.
(Cesar continúa en muy animada conver-
sacion con M. Antonio.)

CASIO. Marco-Bruto.
(A Marco-Bruto con interes y con misterio)
Ya no mas dilacion , los grandes hechos
se avienen mal con la prudencia.

M. BRU. El pueblo
envilecido está.

CASIO. Muera el tirano
y corramos despues el gran peligro
del descontento popular , que un dia
se aplaudirá el puñal de nuestra mano.
Prontos á secundar nuestra osadia
cien amigos están. Quinto Ligorio
el noble anciano, el respetable, el puro
de la ciudad de Rómulo : Trebonio ,
Decio Bruto , Metélo , Casca y Cina ,

y otros que aprestan su robusta mano,
 en el silencio de la noche juran
 morir por la república. A la hora
 en que aparece el sol ya convocados
 nuestros amigos en el ancha plaza
 anunciarán con esmerada pompa
 la violacion del pacto y que el senado
 quiere poner el cetro de los reyes
 en las manos de Cesar, derrocando
 con afrenta del pueblo nuestras leyes.
 La sorda agitacion, esa inconstante
 lealtad popular, ese delirio
 que tiene siempre de ostentarse el pueblo
 mas grande de lo que es, primera piedra
 será del triunfo: admiracion, cariño,
 á Cesar consagró; pero muy pronto
 cuando traidor á Cesar se pregone
 le llamará traidor: tú representas
 la gran familia, senador romano,
 en torno de la ley: en tí solemne
 obligacion gravita: si la patria
 muere, la culpa es tuya.

- M. BRU. A sostenerla
 dispuesto como tú, yo sin embargo
 quiero mas pulso, minucioso ecsamen,
 seguridad, valor.
- CASIO. Sobra el arroj
 do el patriotismo está.
- M. BRU. Si un incidente
 turba la egecucion.
- CASIO. Por el camino
 del capitolio á la tarpeya roca
 la patria llorará nuestro destino.
- M. BRU. Triunfe la lealtad, triunfe el tirano,
 ¿siempre sangre ha de haber?
- CASIO. Ese es mi intento.
- M. BRU. Seguridad, valor.
- CESAR. (*A Antonio levantándose.*) Al ser de dia
 las cohortes dispon.
- ANTON. (*A Cesar.*) El trono, ó Cesar,
 á Marco Antonio deberás...
- CESAR. (*A Antonio.*) La gloria
 tuya será; mi gratitud eterna.
- ANTON. ¿Al senado?
- CESAR. A las diez.
- M. BRU. (*A Casio.*) A media noche,
 Casio, en mi casa...
- CASIO. (*A Bruto.*) Libertad ó muerte.

Antonio se ha dirigido á la mesa y ha tomado copas que distribuye á Cesar, Casio y demas convidados.)

M. BRU. O muerte , ó libertad

(Estrechándole la mano.)

ANTON. *(Dándole una copa á Cesar.)* Rey de la Italia

(Dando otra copa á CESAR.)

Casio , bebamos

CESAR. Marco-Bruto.

(Ofreciendo su copa á M. Bruto.)

M. BRU.

Cesar..

(Rehusando el ofrecimiento de Cesar.)

una dolencia grave...

CASIO.

Marco Antonio ,

á la amistad...

CESAR,

A la salud de Roma,

que su grandeza de sus hijos fia.

(Beben y se despiden dirigiéndose por la izquierda.)

CASIO. Marco-Bruto,..

M. BRU. En mi casa , á media noche.

(A Casio con misterio,)

CESAR. Las cohortes dispon al ser de dia. *(A Antonio)*

FIN DEL ACTO SEGUNDO.



ACTO TERCERO.



Panteon subterráneo en la casa de M. Bruto: sepulcros: el de Pompeyo en medio del escenario. Una lámpara solamente alumbra la escena.

ESCENA I.

JUNIA , ARIONALDA. JUNIA, *entra despavorida*, ARIONALDA *la sigue en la mayor agitacion.*

ARION. Señora, ¿dónde vais?

JUNIA. Déjame sola,
déjame respirar; aquí do envano
el blándo rayo de la tibia luna
intenta pénétrar; aquí hay sepulcros,
hay lobrequez tambien, y las visiones
no se presentan con ardiente llama
ni con sangre y puñal.

ARION. Quizá ilusiones
de la inflamada fantasía agora
turban la paz del inocente pecho.
¿Qué horrible agitacion! Esa mirada,
esa inquietud, ese terror,.. Señora...

JUNIA. Yo lo he visto á la luz de las estrellas,
qué silenciosas y en su curso bellas
derramaban do quier su hermosa lumbre;
todo tranquilo en derredor; mis ojos
contemplaban la luz que reflejaba
sobre el cristal del caudaloso Tibre,
y hasta á mi oido con placer llegaba
el murmullo apacible y sosegado
de sus olas pacíficas. De pronto
con furia atroz la tempestad sombría
encapota los astros y del rayo
la violenta esplosion mi pecho atruena:
recio monton de arrebatadas olas
hasta las nubes su soberbia empuja:
bajo mis pies la tierra se estremece,
y de rodillas al caer, mis ojos

piden favor á Júpiter divino...
 y Arionalda ¿qué ven? Ven una sombra
 que se levanta y crece entre las aguas ;
 ven puñales do quier y osada turba
 de asesinos tambien ; ven un cadáver
 en cuya frente la real corona
 con el vestido consular , anuncia
 magnífico y sublime pensamiento ,
 poderosa venganza... gota á gota
 mis lágrimas cayeron. Un momento...
 y yo espiraba allí.

ARION. Venid , señora ,
(Acercándose á una ventana.)
 desde aqui contemplad ; tranquilo el cielo,
 apacible la luz de las estrellas ;
 el rio lleva su feliz corriente
 con grata mansedumbre ; ni una sombra,
 ni un murmullo siquiera. Arrebatada
 la fantasía acaso...

JUNIA. Aquí , en el alma ,
 el temor está aqui ; cuando se siente
 el duro harpon de la pasion clavado
 y oscura sombra el porvenir rechaza
 la esperanza del bien , honda agonía
 labra el temor , que ni la noche oscura
 logra apagarla , ni la luz del dia.
 Y mi temor ¿cuál es? El de la muerte ,
 el de la muerte , sí ; fiero el destino
 amenaza su frente generosa ,
 su frente encanecida , pero noble ,
 de guerreros laureles orgullo sa.
 Su vida acaba al empezar la mia ;
 por eso yo mi juventud , mi aliento ,
 mi belleza , mi amor , todas las dotes
 de existencia y valor al lado pongo
 de su santa vegez ; por eso alegre
 defenderé su vida con la mia ,
 con mi vida , si es fuerza consagrarla
 de la suya en apoyo...

ARION. Generosa ,
 oh mi señora , en demasia...

JUNIA. *(Con altivez y enojo.)* Esclava ,
 ¿qué entiendes tú del noble sentimiento
 que agita el corazon y le subyuga
 y llanto arranca a mis amantes ojos
 y me fuerza á morir? Asaz clemente
 y generosa á fuer de tu señora ,
 escuché tu razon impertinente.

Dejame sola.

ESCENA II.

JUNIA.

Memorables restos,
que dentro de esos túmulos sombríos,
sentis acaso de mi mal clemencia,
tal vez piedad de los sollozos míos;

No abandoneis el fúnebre silencio
la eterna paz que en los sepulcros mora,
para acusar á la infeliz doncella
de liviana quizás ó de traidora.

Si de mi pecho la aficion temprana
á Julio Cesar consagró mis ojos,
y mi amor y mi paz y hasta mi vida
de Cesar vencedor fueron despojos.

Culpa fue de los ojos que le vieron
con tanta gloria levantar la frente;
culpa del corazon abandonado
al sentimiento que profundo siente.

Mas ¿qué ruido? ¿quién es?..
(Se esconde detras del sepulcro de Pompeyo.)

ESCENA III.

M. BRUTO, CINA.

M. BRU. Sigue mis pasos.

CINA. ¿Qué sitio es este?

M. BRU. El panteon humilde
en que reposan los sagrados restos
de mi familia.

CINA. Y bien? ¿por qué motivo
me haces, oh Bruto, abandonar mi lecho,
para venir aqui?

M. BRU. Cuando mi boca
esplique la razon, el alma tuya
respirará tranquila.

CINA. Mientras Roma
no alce en completa libertad su frente...

M. BRU. Un hombre solo, valeroso Cina
se opone á tu deseo: solo un hombre
que da terror con su mirada altiva,
que abre sepulcros á su antojo y hierre

insulta y mata y con espanto ruge
como leon encadenado ; un hombre
igual á ti, si examinar queremos
su fuerza y su valor ; pero un gigante
por la bondad del pueblo...

CINA. ¿Hablas de Cesar?

M. BRU. De Julio Cesar hablo...

CINA. Un ambicioso
que quiere ya tiranizar al pueblo
que le llama su Dios.

M. BRU. Un miserable
ingrato y desleal.

CINA. Ya me dijeron
que mañana el senado le ofrecia
la corona de rey... ¡Lisonja infame !

M. BRU. El llevará en la frente la diadema...
yo clavaré el puñal en su garganta.

CINA. Tan arrojada accion !

M. BRU. Entre sepulcros
la voz de la verdad llega á tu oido.

CINA. Cesar !..

M. BRU. De Roma la dichosa suerte
ó la mala ventura está en las manos
de Cina y Bruto. Libertad...

CINA. (*Con resolucion.*) Su muerte.

ESCENA IV.

M. BRUTO , C. CASIO, METELO, DECIO BRUTO , TREBONIO,
CINA, CASCA y otros conjurados.

C. CAS. Salud y libertad... (*Entrando.*)

M. BRU. Salud , Metelo ,
Decio Bruto , salud...

C. CAS. Ya es media noche ,
y horrible tempestad anuncia el cielo.

METEL. Hay un tirano en Roma.

D. BBU. La cabeza
levanta con orgullo...

TREBON. Y la esperanza
le anima de ser rey.

C. CAS. Si un brazo fuerte
no corta su ambicion , Roma sucumbe...

M. BRU. La muerte del tirano...

TODOS. (*Menos M. Bruto.*) Si ; la muerte.

CINA. De Julio Cesar...

M. BRU. Si ; nobles romanos,

creédme por mi honor ; si entre nosotros
 alguno abriga el dulce sentimiento
 de la amistad, y al condenar á Cesar
 vacila entre su sangre y de su patria
 la gloria y salvacion , yo le declaro
 que su cariño al dictador guerrero
 no es que el mio mayor. Si me pregunta ,
 «Bruto , ¿ por qué de la virtud austera
 haces alarde y en el pecho clavas
 de Cesar el puñal ?» Porque en el pecho
 grita con fuerza Roma. ¿Por ventura
 quisiérais mas que Cesar ecsistiese
 y horrible esclavitud nos dominase ,
 ó que el cadaver lívido y sangriento
 del vencedor de Mitilene, un dia
 en santa libertad vivir nos deje?
 Cesar tiene valor , yo le respeto :
 fortunado en la lid , en sus hazañas
 se goza el corazon ; ¿és ambicioso ,
 quiere ser rey ? su pretension , romanos,
 atajará el puñal.

G. CAS. Ofrenda augusta
 que de su patria en el altar sagrado
 presenta Bruto.

CINA. De los hombres libres,
 el poderoso Dios , tan rica ofrenda
 y nuestro voto acogerá solemne
 con cariño y amor.

M. BRU. De Julio Cesar
 la muerte es justa ; al derramar su sangre
 salvo la libertad ; alegre Roma
 sacudirá de esclava la cadena
 y el cielo quiera que en la edad futura
 si de mi vida el sacrificio Roma
 para su gloria y su grandeza pide ,
 el brazo dócil su mandato cumpla.

G. CAS. Juremos todos...

M. BRU. Juramentos , Casio ?
 Juramentos aqui ? Si los destinos
 de la presente edad y humillaciones
 de la romana libertad , no inflaman
 en santo fuego de venganza ahora
 el noble corazon , abandonemos ,
 con mengua nuestra y de la patria en daño,
 empresa tan cabal , mas no juremos :
 y el muelle lecho nos reciba al punto
 desde él mirando la altivez sombría
 con que se eleva ensangrentada acaso

de Cesar la espantosa tiranía.
 Mas si la Roma la maldita estrella
 da esfuerzo al corazon , fé suficiente
 es la justicia del glorioso empeño.
 Ni hay juramento que en valor iguale
 á la palabra de un romano, al voto
 de sucumbir ó libertar á Roma.
 Jure en buenhora el pio sacerdote
 que en sentimientos de piedad crecido
 solo asi tiene fé ; jure el cobarde,
 jure el traidor tambien , jure el anciano....
 nosotros no ; jamas profanaremos
 de nuestro empeño la virtud sagrada ;
 caiga la libertad , mas no juremos.

CINA. Sí , M. Bruto ; el corazon alienta
 al entusiasmo que tu voz enciende.
 Basta mirar la situacion de Roma,
 para no vacilar...

METELO. Que Roma sea
 la ciudad libre.

TREBON. El luminar glorioso
 que vamos á ganar.

C. CASIO. Mas Julio Cesar
 ¿será solo el traidor ?.. alguno sabe
 su mas oculto pensamiento ; alguno
 que mozo en años , de virtud escaso
 y arrojado en valor , con alegría
 viera en el trono del Romano imperio
 de Cesar la ambicion,

METELÒ. ¿ Quién ?

C. CASIO. Marco Antonio.

D. BRUTO. Su constante amistad con el tirano...

C. CAS. Que sucumba tambien con su Patrono.

M. BRU. No , Cayo Casio ; sanguinaria y dura
 nuestra conducta y vergonzosa fuera,
 si del tirano al corazon herido
 de M. Antonio la cervíz cayera :
 de nuestra libertad los sacerdotes
 seamos todos y en su altar pongamos
 la victima del noble sacrificio...
 mas nunca , nunca de feroz verdugo
 los atavios lúgubres vistamos.
 De Cesar la ambicion anhela en breve,
 tal vez mañana la imperial corona
 á su frente ceñir ; su valentia
 para tan alta pretension le abona
 y su arrojo sin limites... Romanos,
 corra su sangre y su cadaver sea

la ofrenda pura que á los Dioses demos
 con justa gratitud ; y cuando vea
 el pueblo á su deidad despedazada,
 llame en buena hora al matador sangriento
 el gran restaurador de nuestras leyes,
 mas no asesino del guerrero ilustre
 que si tuvo de Rey el pensamiento
 no ciñó la corona de los reyes.

Dejad á M. Antonio , que en orgías
 corra su juventud y entre placeres
 de cortesana impúdica. Tan pronto
 como Cesar espire , nuestra causa
 cobarde seguirá.

C. CAS. ¡ Quieran los dioses
 que no llores un dia arrepentido
 tu generosidad !

M. BRU. Y si el tirano
 no asistiese mañana al capitolio...

C. CAS. Yo mi palabra doy , noble mancebo,
 de conducir la víctima hasta el ara ;
 dejad á mi cuidado.

(*Se oye á lo lejos truenos y el ruido del viento.*)

M. BRU. Ya los dioses,
 con estrépito grave solemnizan
 el triunfo escelso , la inmortal victoria
 de la romana libertad.

CINA Y DECIO BRUTO. Venganza...

M. BRU. Al asomar el dia...

C. CAS. Al capitolio...

M. BRU. ¿ Quién de Roma sorprende los secretos ?

(*Armado de puñal dirigiéndose á Q. Ligario que
 entra apoyado en un palo.*)

ESCENA V.

Dichos y QUINIO LIGARIO.

Q. LIG. Quinto Ligario soy ...

M. BRU. ¡ Misero anciano !
 ¡ tú tambien , tú tambien entre nosotros !... ¡

C. CAS. ¡ Con noche tan horrible !...

Q. LIG. Los decretos
 de los dioses aplaudo ; mis palabras
 paz , amistad , felicidad te envian
 ya que no puedo mas : de mis dolencias
 los dolores mortales... de mis años
 la inmensa carga .. el brazo vacilante
 no puede con la espada , pero en cambio

tengo un fiel corazón , y una alma libre.
M. BRU. El generoso empeño de tus hijos
 es noble y es leal.

Q. LIG. Ya lo esperaba
 cuando supe que tú los dirigias.
 Cuando Trebonio y Casio me dijeron
 que iba Roma á ser libre, en vano agudos
 los dolores del mal se revelaron ;...
 no pude contenerme : de mi lecho
 me arrojé á toda prisa... ; Roma libre !..
 Pronto , á la calle... Tempestad horrenda!..
 Miradme!.. ¡tan enfermo!

C. CAS. ¡O venerable
 (Todos los conjurados se agrupan al rededor de
 Quinto Ligario.)
 Quinto Ligario!

M. BRU. El rayo de la aurora
 (Señalando la luz de la mañana que penetra el
 subterráneo.)

Q. LIG. Dioses de Roma , proteged su causa
 (Todos los conjurados se arrodillan. Quinto Li-
 gario solo en pie.)

A los romanos que el empeño sigan ,
 corona de laurel la fausta suerte.
 (Los conjurados se levantan y se alejan poco á poco)

C. CAS. O muerte ó libertad.

M. BRU. Al capitolio.
 (M. Bruto despide á los conjurados que se dan las
 manos mutuamente.)

D. BRU. Al capitolio...

M. BRU. O libertad ó muerte.

ESCENA VI.

M. BRUTO y JUNIA , está apoyada en el sepulcro de Pom-
 peyo , **BRUTO** al verla se precipita sobre ella con el pu-
 ñal en la mano.

M. BRU. Junia... Junia. ¡Traicion! Muere insensata...

JUNIA. Piedad , del desgraciado Cesar...

M. BRU. ¡Qué vas á hacer! A derramar la sangre
 que vengarás mañana!.. ¿Y qué motivo?

JUNIA. El corazón me lo anunciaba: en vano
 luché por arrancar un sentimiento
 de amargura y dolor que le agovia á.
 ¿Y Cesar? ¿morirá? (con temor.)

M. BRU. Junia , mi mano

del golpe te responde...

JUNIA. (Con amargura.) No...

M. BRU. (Con resolucion.) Es seguro...

JUNIA. Nunca; los dioses velarán atentos (Con resolución)
por conservar su vida y su grandeza,
yo misma, yo, le contaré la trama
urdida contra él.

M. BRU. Si delirante...

JUNIA. No deliró, señor; antes que llegue
del sacrificio el pavoroso instante,
Cesar ya lo sabra...

M. BRU. Si es que mi mano
(Agarrándola fuertemente de un brazo)
no te ahoga aquí mismo ó despedaza.

JUNIA. Piedad, piedad...

M. BRU. ¿Y qué interés?

JUNIA. La vida,
el corazón que ya le di, del triunfo
al blando alhago y seductor rendida.

M. BRU. Antes que el necio amor que te arrebató
está la patria en que naciste.

JUNIA. Mengua
es de mi patria derramar la sangre
del mas ilustre de sus hijos...

M. BRU. Nunca
el que los hierros preparó de esclavo...

JUNIA. Esclavitud, jamás; aplauso y glorias
ha dado á su país...

M. BRU. Tintas en sangre
esas glorias están; sobre ellas pesa
de un romano el cadaver...

JUNIA. Mitilene
responde á ese clamor...

M. BRU. Cesar villano,
ingrato y desleal, en ruinas quiere
convertir la república romana
y proclamarse rey...

JUNIA. Ilusion vana
de un envidioso que en secreto aguza
el hierro matador.

M. BRU. (con enfado y resolucion) Junia, su muerte...

JUNIA. Asesinos, temblad: yo le idolatro...
Yo de mis años el galano brillo,
yo de mi alma el sentimiento puro,
yo de mis ojos la mirada ardiente,
mi vida entera con placer consagro
á Julio Cesar: de mi boca amante
oyó la confesion; ante los dioses,

ante los hombres no, Junia su esposa,
cumpliré mi deber. Caiga ó perezca,
esa romana libertad que ensalzas;
sucumban los valientes que en secreto
afilan el puñal; la patria llóre
y allá despues con magestuosa pompa
memoria de las victimas adore...
Dios tutelar de la existencia suya,
defenderé su vida.

M. BRU.

¡ Miserable !

¿ cómo defenderás á un asesino,
al asesino de tu Padre, Junia,
cuando mis manos destrozarte pueden
y presentarte á tí como una ofrenda
en el altar de mi pais?... ¡ Imbecil !..
ven aquí, ven aquí; mira esa tumba;

(*Conduciéndola por fuerza al sepulcro de Pompeyo.*)

no tengas miedo de leer: «Pompeyo.»
Terrible acento de venganza zumba,
oh Junia, en derredor: Noble y valiente
glorias ganó para su patria Roma...
¿ sabes cuál fué su premio?.. Has olvidado
que en las playas de Egipto asesinado
fué victima de César?

JUNIA.

¿ Qué?... ¿ Pompeyo?...

M. BRU. Un amor infeliz!... Huérfana ilustre!...
¡ recogida por mí !...

JUNIA.

¿ Quién fue mi padre?...

(*Con la mayor turbacion.*)

M. BRU. ¿ Nada te grita el corazon? ¿ su tumba?...
ven aquí, ven aquí, pon esa mano
sobre el supulcro... ¿ te horrorizas, Junia?

JUNIA. Mi padre... por favor!...

M. BRU.

El juramento

de un eterno silencio...

JUNIA.

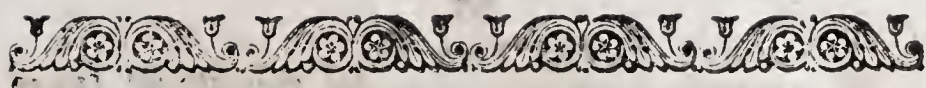
Si, yo juro...

M. BRU. Venganza y libertad, venganza, Junia....

JUNIA. Piedad, señor, piedad de mi tormento!..

(*JUNIA cae arrodillada junto al sepulcro de Pompeyo. M. BRUTO la contempla con lástima y desprecio.*)

FIN DEL ACTO TERCERO.



ACTO CUARTO.



Salón en la casa de Cesar; en el fondo una galería de cristales que deja ver las ceremonias del sacrificio,

ESCENA I.

LICINIO, PUBLIO y otros capitanes del bando de JULIO CESAR.

LICIN. Ya se acerca la hora; es necesario gran prudencia y valor.

PUBLIO. Nuestros amigos preparados están para el combate, si es que la lid por su desgracia empeñan los contrarios de Cesar...

LICIN. Marco-Bruto es el solo capaz de tanto arrojo, y en vano, en vano luchará; ese pueblo que adora en su virtud y la respeta, dejará solo en la tremenda lucha al ilustre Pretor...

PUBLIO. En esta noche han penetrado en Roma de Pompeyo algunos legionarios...

LICIN. Que me place medir con ellos la robusta pica y recordarles el terrible encuentro y de Farsalia su derrota; Publio.

PUBLIO. ¿No ha venido el intrépido Trebonio?

LICIN. Está en la plaza; el cumplimiento exacto de una orden...

PUBLIO. Quizás de Marco-Antonio...

LICIN. ¿Y Ciceron?..

PUBLIO. No hay que temerle. Achaques de poco emprendedor le aseguraron la estimacion de Cesar,...

LICIN. Ese viejo con su elocuencia y gestos de tribuna queda bien con los unos y los otros...

ESCENA II.

PUBLIO, LICINIO, y un centurion del ejército de JULIO CÉSAR.

LICIN. ¿Y en la plaza? ¿Quién hay?

CENTU. Está Trebonio.

PUBLIO. ¿Y el capitolio?

CENTU. Marco Antonio guarda las avenidas todas...

PUBLIO. ¿Y la plebe?

CENTU. La entretiene el rumor de cierta cosa y no saben cual es... Los senadores se juntan en la curia de Pompeyo...

LICIN. Marco Bruto ya fue?

CENTU. No se le ha visto....

PUBLIO. ¿Y á Ciceron?

CENTU. Tampoco.

LICINIO. ¿Por ventura

emprenderán la lid?

CENTU. Y quién se atreve

á combatir con Cesar? Ya mañana de Roma emperador, el mundo entero se humillará á sus plantas...

PUBLIO. Marco Antonio...

ESCENA III.

PUBLIO, LICINIO, el centurion y MARCO ANTONIO.

LICINIO. ¿Qué dicen?...

PUBLIO. ¿Qué sucede?....

M. ANT. Ya en la plaza

los amigos estan : los senadores ocupan su lugar..

PUBLIO. ¿Y el capitolio?

M. ANT. Gente de mis legiones le custodia.

Si hay resistencia, herid; á sangre y fuego se llevará la lid; así la augusta corona brillará con mas encanto de Julio Cesar en la frente luego.

¿Has visto á Decio Bruto?..

PUBLIO. No ha venido...

M. ANT. ¿Dónde estará?

PUBLIO. Lo ignoro.

M. ANT. Su tardanza

me hiciera sospechar, si parenteseo no tuviese con Cesar...

PUBLIO. Sus amores...

¿Quién lo sabe?..

M. ANT. ¡Tal vez! Id á la plaza;

inquieta sorda agitacion al pueblo;

recordad la conquista de las Galias,
sus glorias en Iberia, sus deseos
de ventura y de paz y el atrevido
paso del Rubicon ; que en todas partes
se hable de Cesar y su nombre aclamen...

ESCENA IV.

MARCO ANTONIO, *poco despues* CESAR.

M. ANT. Julio Cesar...

CESAR. Antonio..

M. ANT. Ya te aguarda
la corona de rey...

CESAR. Tamaña gloria
no me atrevo á esperar.

M. ANT. Ya de los Parthos
humillaremos la altivez. Los dioses
conceden ese lauro solamente
al que de Roma lleve poderosa
la corona imperial sobre la frente.

CESAR. ¿Es la hora?

M. ANT. Va á dar...

CESAR. Salud , Antonio..

M. ANT. Julio Cesar , valor en el senado...

CESAR. ¿A dó vas á esperarme?

M. ANT. Al capitolio...

CESAR. Tu amigo allí te abrazará...

M. ANT. Yo entonces
saludaré á mi rey bajo del solio...

ESCENA V.

AULIO CESAR, JUNIA *aparece en medio de la galeria.*

CESAR. Junia ¿tú aqui?

JUNIA. Mis ojos

te buscaban do quier ; solo tu acento
puede calmar enojos
que dentro el alma atormentada siento:
que en el alma afligida
tormentos son de mi afanosa vida.

Yo sé que no es bien hecho
correr las calles delirante y ciega
y parar bajo el techo
del que favores y cariño ruega,
y Rey del pecho altiyo
en él se ostenta su retrato vivo:

Yo sé que Roma entera,
me acusará tal vez de cortesana,
que imbécil y embustera
crimen atroz publicará mañana,

lo que es únicamente
pena del corazón que llora y siente.

Mas en vano el respeto
con su fría razón quiso atajarme;
sacrosanto precepto
que me dictó el amor debió empujarme,
y aquí vengo sentida
por libertar tu amenazada vida.

CESAR. Ilusión pavorosa
que turba tu razón y desconcierta...
¿Por qué, si eres hermosa,
y el alma tienes á mi amor abierta
no desprecias temores
que de tu encanto mancharán las flores?

No hay en Roma soldado
ni audaz tribuno que en su senda pare
al hombre denodado
que si la frente con disgusto alzare
terror difundiría
en cuanto alumbraba el lumínar del día.

JUNIA. Cesar, Cesar querido...
los dioses tu desgracia me anunciaron...
ensangrentado, herido,
mis asombrados ojos te miraron
al pie del regio solio
y cerca del soberbio capitolio...

¡Mi sueño!.. ¡Fue tremendo!..

Que cien guerreros de cortante espada
en son confuso, horrendo,
celebraban la muerte desgraciada
de una deidad ó un hombre
que Julio Cesar recibió por nombre...

¡Infames! ¡Y ostentaban
en sus manos, también en sus cabellos,
delid que deshonraban
regias guirnaldas y laureles bellos;
cuya fama solene
durará mientras dure Mitilene.

Cesar, yo te lo ruego...

CESAR. Es, Junia, tu temor ilusión vana...

JUNIA. Desalentado y ciego...

CESAR. Si te complazco evitaré mañana
ni hoy mismo, si es mi suerte,
el trance irrevocable de mi muerte?

¿Sabes tú si me miran
esos romanos ya con desconfianza?
si sabes que conspiran...

¿quiénes son? ¿dónde están? Mi fuerte lanza

castigará al momento.
de su intencion el loco atrevimiento.

JUNIA. Es un secreto... En vano
lo pide el corazon... Yo lo diria.
si la paterna mano
no se saliese de la tumba fria
y mi boca sellase
y mi vida y la tuya amenazase.

CESAR. Nunca importuno miedo
ante el peligro contristó mi alma...
Si á tu plegaria cedo,
para siempre quizás huye la palma
de la escelsa victoria,
que en tantos años preparé de gloria.

JUNIA. Cesar, arrodillada...

CESAR. Levanta, Junia; su traicion infame
castigará mi espada;
el mundo entero mi poder aclame...
Soy Cesar...

JUNIA. Yo te adoro.
Y á tus plantas, señor, suplico y lloro...
No asistas al senado...

CESAR. Fuera el no ir de mi altivez indino.

JUNIA. ¡ Cesar desventurado!
¡ Si te aguarda el puñal de un asesino!...

CESAR. Junia mia, perdona
si antepongo á tu voz una corona.

ESCENA VI.

JUNIA, J. CESAR, M. BRUTO, que se adelantá gravamente por el foro, separa á **JUNIA** del lado de **CESAR** y se dispone á salir por el mismo sitio.

M. BRU. Junia...

JUNIA. Cumplí mi juramento (*A M. Bruto.*)

CESAR. A dónde te encaminas?...

M. BRU. Al senado...

CESAR. El virtuoso pretor...

M. BRU. Siempre el primero.
en cumplir su deber.

CESAR. (*con intencion.*) Y Roma es justa...
respetá tu virtud...

M. BRU. Asi lo espero,

CESAR. Te aprecia en mucho y sin embargo, Bruto,
(*con ironía.*)

yo he sido cónsul cinco veces...

M. BRU. Pienso

que buscas sesta vez honra tan alta...
CESAR. Ya paró mi ambicion, y es facil cosa conseguirla...

M. BRU. ¡Quizás!

CESAR. (con intencion) Pretor ilustre, en el senado nos veremos...

M. BRU. Sea.

¿no faltarás?

CESAR. ¿Y tú?

M. BRU. Primero Roma el rayo hermoso de la luz no vea...

ESCENA VII.

CESAR, poco despues esclavos que acuden á su voz Mucio, Scipion... Al punto un sacrificio... Consultaré la voluntad sagrada de mis dioses penates; Roma, Roma...

ESCENA VIII.

J. CESAR; al traves de los cristales de la galeria se ve al gran sacerdote ejecutando el sacrificio, los demas sacerdotes entonan el siguiente coro sin ahogar por ello las palabras de JULIO CESAR.

CORO.

Defiende con tu escudo la vida del valiente; y aparta de su frente el rayo matador.

UNA VOZ.

La prece religiosa Llegue á tu solio, oh Júpiter supremo; y acoge la plegaria, Dios poderoso, de clemencia lleno.

OTRA VOZ:

Si crímenes el mundo presenta, oh Jove, en su terrible historia, tambien en ella lucen raros ejemplos de virtud y gloria.

CORO.

Defiende con tu escudo la vida del valiente, y aparta de su frente el hierro matador.

JULIO CESAR.

Julio Cesar, valor: la gran victoria se presentó por fin: duro es el trance, laurci brillante tu ambicion alcance,

que eterno sea en la romana historia.

Regia se élève la guerrera frente,
y en la cumbre del monte capitolio
de Julio Cesar el brillante solio
tenga su cuna y su poder asiente.

Asaz de guerra peligrosa y lucha
de cuerpo á cuerpo en la sangrienta arena
de distinciones cívicas me llena,
y asaz del triunfo la canción se escucha.

Tiempo es ya de que el rey de las batallas
el pensamiento que á su mente asoma,
diga sin miedo á la asombrada Roma
atropellando de la ley las vallas.

¿Qué me importa esa ley; si en torno cruje
de cien cohortes el clamor violento
y destrozada con placer la siento
de mi ambicion al atrevido empuje?

¡Quizás el pueblo sorprendido calle;
pero despues el corazon tranquilo,
quizás embote de mi espada el filo,
y por su patria y libertad batalle!

¡Ay de Roma infeliz si se levanta
haciendo ostentacion de su grandeza!..
Yo pisaré su cuerpo y su cabeza,
y ahogaré su clamor en su garganta.

El que tanto ganó con sus victorias
jamás, jamás en sus empeños ceje;
á la posteridad su nombre deje,
y un trono funde á sus guerreras glorias.

Un trono poderoso levantado
sobre cien puntas de cortante acero
de mas encanto y en poder mas fiero
que ese antiguo y decrepito senado.

Julio Cesar, valor; mi pecho agita
honda palpitation de desconfianza;
quizás mi mente á comprender no alcanza
la gran razon que mi inquietud escita.

Esta noche!.. no sé: dura y tremenda
rugió la tempestad: quizás el cielo
daba en su oscuro encapotado velo
de su terrible cólera una prenda.

Será por mí? ¿Por qué ambiciono acaso
que se pronuncie con respeto un nombre,
y tambien levantar para ún solo hombre
desde el oriente un solio hasta el ocaso?

¡Necia credulidad! Crimen sería
pensar en que los dioses se ocuparon
de que pueblos y reyes saludaron

de Cesar la orgullosa tirania.

¡Ay del Olimpo, si su nombre es tanto
y tan sedienta la ambicion del pecho,
que considera para él estrecho
el mundo, y vuela á su recinto santo!

Junia!.. su amor, su juventud, sus ojos,
sus lágrimas ardientes, generosas,
de su color las apagadas rosas,
de un acervo dolor tristes despojos...

No me gritaba aqui, no me decia...
por el amor que el corazon abrasa,
Julio Cesar, piedad, guárdate en casa,
que te amenaza rebelion sombría?

¿Rebelion? ¿Y de quién? ¿de esos guerreros
que al conducirlos á la lid buscaban
gloria y riquezas, y á mi nombre daban
santa celebridad con sus aceros?

No; los conozco bien; noble y solene
dura el cariño, y su respeto dura,
y serme dócil el soldado jura
por el sacro laurel de Mitilene.

¿Será el senado ó la terrible arenga
de algun tribuno audaz que con su acento
haga cundir do quiera el descontento,
y acaso el triunfo á su interes prevenga?

¡Tribunos y senado! Una mirada
los humila á mis pies; y si mi mano
sacia su hambre y su sed, de su tirano
besarán los vestidos y la espada,

(Cesan los cánticos sagrados.)

Ya el sacrificio se acabó; esa nube
de incienso y mirra y de olorosas flores
que entre sagrados cánticos y olores
la prece veneranda al cielo sube...

¿Lleva acaso, gran Jove, mi esperanza?
¿Será que debo renunciar agora
á dominar en la ciudad señora
que de laureles coronó mi lanza?

No, Julio Cesar, no; sepulcro ó solio;
el pueblo y los tribunos y el senado
humillense á mi voz; el gran dictado
de emperador está en el capitolio.

ESCENA IX.

JULIO CESAR, EL SACERDOTE.

SACER. Julio Cesar!..

CESAR. ¿Qué dicen, sacerdote,
 las víctimas allí sacrificadas?
 SACER. ¡Julio Cesar!
 CESAR. Y bien...
 SACER. Llega un instante
 en este mundo en que el valor no basta...
 CESAR. Sacerdote...
 SACER. Las víctimas no tienen
 ni corazón, ni entrañas.
 CESAR. Id al templo...
 allí me esperareis...
 SACER. Sobre un cadáver
 solo se vierten lágrimas y flores...
 Los Idus de marzo
 tiembla:
 Los Idus de marzo.

FSCENA X.

JULIO CESAR.

No sé por qué mi corazón se agita;
 importuno terror corre en mis venas...
 ¡El sacerdote! ¡Junia!.. ¿Será cierto?
 ¡Asesinos tal vez!.. ¿Cuál se convierte
 en fugaz ilusión mi sueño de oro!..

FSCENA XI.

CESAR. Y C. CASIO.

CESAR. Cayo Casio!..
 CASIO. Ya es hora: en el senado
 te esperan, Cesar...
 CESAR. Vaticinio horrible
 me ha detenido aquí...
 CASIO. Del sacerdote
 presentimientos son mal avenido
 con tu poder sin duda. ¿Y qué dijeron?
 CESAR. Estas palabras: «Sí; sobre un cadáver
 solo se vierten lágrimas y flores.»
 ¿Has oído?...
 CASIO. ¿Y que importa?..
 CESAR. Esas palabras
 son fatídicas...
 CASIO. No: triunfo completo
 te aseguran los dioses... ¿Un cadáver?..
 La libertad que á tu ambición sucumbe.
 Ese el cadáver es; llantos y flores

- derramará sobre él llorosa Roma.
- CESAR. Cayo Casio, ¿de dónde?..
- CASIO. Marco-Antonio me reveló el proyecto, que en la mesa, en tu presencia, Julio Cesar, juntos santa amistad nos prometimos..
- CESAR. Casio, santa amistad y proteccion eterna yo te ofrezco también...
- CASIO. Noble romano, ¡quieran los dioses que á la patria sea grato el afan con que te doy la mano!
(*se dan las manos*)
- CESAR. Me ha dicho Antonio que en la plaza bullen legionarios antiguos de Farsalia.
- CASIO. Misero resto són de las cohortes del gran Pompeyo, que sin duda vienen á unirse á tu bandera... Cuidadoso sus pretensiones indagué; contentos viven la vida y la mañana pasan coronando de flores olorosas de su muerto adalid la estatua insigne.
- CESAR. No hay por ellos cuidado?
- CASIO. Julio Cesar, ¿de cuándo ese temor?
- CESAR. Te lo confieso... Además del oráculo terrible... Junia ha venido á verme...
- CASIO. ¿Y qué te ha dicho?
- CESAR. Un sueño suyo!.. aterrador, infame!.. Ha visto una deidad de cuyo seno destilaba la sangre á borbotones... al pie del capitolio... cien guerreros con el laurel de Mitiline honroso sobre la punta del puñal, cercaban la desgraciada victima... Clamores en són confuso y á la vez gritaban, «Julio Cesar, perdón»
- CASIO. Fausta victoria, felicidad sin término te anuncia el sueño hermoso de tu Junia amada. Los cien guerreros; de tus cien legiones, representan la fuerza y de su gloria el brillante esplendor: la que sucumbe triste deidad, la libertad de Roma, que desaparece al brillo de tu frente bajo el regio dosél, Cesar; ya es hora... la corona de Rey el capitolio

reserva para ti; ya tus amigos
 con impaciencia tu mandato esperan...
(entran en este momento Casca, Cina, Decio Bruto, Trebonio y Metelo.)

Míralos; Decio Bruto, Casca, Cina,
 y Cayo Casio, Cesar; el amigo
 de tu primera juventud, constante,
 siempre á tu lado, sí; que su destino
 dependerá del tuyo. Al capitolio...

CESAR. Cayó Casio, á reinar... ¡dichosa suerte!
 marchemos al senado...

CASIO. *(en voz baja á los conjurados)* Valerosos.
 hijos de Roma, libertad...

CINNA. *(en voz baja)* Su muerte...

ESCENA XII.

CESAR, CASIO, CINA, CASCA, DECIO BRUTO, METELO
 Q. LIGARIO *que apoyado en dos esclavos les sale al
 encuentro.*

CESAR. ¿Quinto Ligario?

LIGARIO. Yo; cuando tu encono
 sobre la carga de mis años, Cesar,
 persecucion injusta acumulaba,
 te dije sin temor: «No nos veremos
 «hasta que llegue de tu muerte el dia,
 «ó el dia de mi muerte.»

CESAR. Ya contemplo
 tu miserable estado. Asi los dioses
 no me nieguen la dicha de que vivas.
 Ligario, hasta mañana.

LIGARIO. ¡Así lo quieran!

ESCENA XIII.

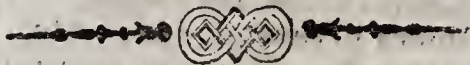
Q. LIGARIO *arrodillado.*

¡Dioses de Roma! Moribundo anciano,
 dejad que vea mi ambicion cumplida...
 no me priveis de mi afanosa vida
 sin presenciar la muerte del Tirano.

FIN DEL ACTO CUARTO.



ACTO QUINTO.



Plaza pública: en el foro la entrada á la curia de Pompeyo: á la derecha del espectador la estatua del mismo. Al lado izquierdo la fachada principal del teatro Marcelo: al derecho la entrada al templo de Venus.

ESCENA I.

Algunos legionarios de Pompeyo al rededor de la estatua, coronándola de flores: mucha gente del pueblo re-partida en varios grupos: mucha agitacion y gran movimiento durante el coro siguiente:

CORO. (en el templo.)

Tú eres reina entre los dioses
de belleza y discreccion ;
sé clemente y amorosa
recibe nuestra oracion.

UNA VOZ.

El cántico de las vírgenes
al sagrado olimpo sube,
en esa cándida nube
de incienso, de mirra y flor;
Nube radiante y sublime,
que en la prece religiosa
lleva quizás voluptuosa
algun misterio de amor.

SEGUNDA VOZ.

Salud, reina del olimpo,
de las diosas la mas bella,
acoge nuestra querella,
recibe nuestra oblacion.
Y en las horas apacibles
que vives esa morada
no niegues una mirada
al llanto del corazon.

CORO.

Tú eres reina entre los dioses,
de belleza y discreccion;
sé clemente y amorosa,
recibe nuestra oracion.

PRIMER HOMBRE DEL PUEBLO

A fé de nacido en Roma
que circula ese rumor!

SEGUNDO HOMBRE DEL PUEBLO.

Es imposible: ya ves...
el senado... la opinion...
los tribunos... Vamos, vamos,
no debe creerse.

¿No?

Pues óyeme: ya tú sabes
que tengo amistad con dos
centuriones; con Trebonio
que es el amigo mayor
de Cesar, y que de Bruto
doméstico he sido...

Estoy...

Pues ellos me aseguraron
que una horrible sedicion
debe estallar proclamando
á Cesar por dictador.

Calla, calla: á mí por eso
me han dicho sin duda hoy,
que encerrar imaginaban
á Marco-Bruto en prision.

¿Al virtuoso ciudadano,
cuyo elocuente clamor
es honra de la república?
al hombre que combatió
en defensa del senado
junto á Pompeyo; al pretor
que á pesar de su nobleza
jamás del pueblo dejó
la causa, y siempre en su apoyo
tuvo dispuesta la voz?

Es una infamia...

PRIMER LEGIONARIO

Esa frente,

contempladla con amor...

¡Nuestro pobre general!..

1. ° ID Quién le ha visto como yo,
diligente y valeroso
de Sila en persecucion;
y al indomable africano
sugetar á su valcr;

y levantar ese templo
 donde á Venus la oracion
 de cien hermosas romanas
 se levanta en dulce són...
 y despues asesinado...
 en el Egipto le vió...
 no puede negar sus lágrimas
 á su memoria.

*(Los soldados siguen hablando entre si y coronando
 de flores la estatua de Pompeyo. El pueblo en di-
 ferentes corrillos)*

ESCENA II.

Dichos, PUBLIO y LICINIO.

PUBLIO.

El valor
 y la prudencia, Licinio;
 con esta gente feroz
 que llaman plebe los nobles
 y pueblo su presuncion,
 lisonjas son menester.

LICIN. Confia en mi discrecion,

*(LICINIO y PUBLIO se separan y se colocan en
 los grupos del pueblo.)*

1.º SOL. Coronemos de laureles
 la frente del vencedor.

1.º DEL PUE. En busca de Marco-Bruto
 iremos y de Caton.

2.º ID. Que dispongan como quieran
 de nosotros...

LICIN.

Es atroz
(A una parte del pueblo.)
 el pensamiento que guia
 la sorda conjuracion:
 la muerte de Julio Cesar !..
 Acúsale de traidor,
 porque da fiestas al pueblo,
 y pretende su favor,
 y le acaricia... Ya veis
 que no es justa la razon

1.º DEL PUE. ¿Y Cesar? ¿qué piensa hacer?

LICIN. Confiado en vuestro amor,
 sin aparatos guerreros,
 hoy por la mañana, hoy
 al senado asistirá...

2.º DEL PUE. Oye, Publio; ese rumor
 que circula ¿es verdadero?

1.º ID. ¡Quieran los dioses que no!

2.º ID. Susúrranse las prisiones
 de Marco-Bruto y Caton.

PUBLIO. Noticias son infundadas
que la calumnia inventó.
Procúrase hallar un medio
de libertarlos mejor
del puñal de cien infames
que quieren matarlos...

1. ° **DEL PUE.** Oh!

PUBLIO. Julio Cesar en persona
delatará ese complot
al senado...

2. ° **ID.** Ya es distinto...
nos dijeron... ¡Va!.. ¡qué error!..
Era imposible privar
de libertad á esos dos
sin que el pueblo levantara
los brazos en su favor.

LICIN. Es preciso defender
á Julio Cesar.

3. ° **SOL.** (*A otro grupo del pueblo.*)
del pueblo romano fue
su violenta proscripción.

4. ° **ID.** Pompeyo ; de tus soldados
con clemencia y con amor,
recibe la generosa -
guerrera salutación.

ESCENA III.

*Dichos y M. ANTONIO, que lleva al medio del teatro.)
separándolos de los grupos, á LICINIO y á PUBLIO.*

1. **ANT.** El momento ya se acerca ;
del capitolio señor,
Trebonio allí nos aguarda,
que Trebenio respondió
con su vida de aquel puesto
tan importante.

LICIN. El favor
del pueblo se ha conseguido :
todos claman á una voz
contra esa que llaman ellos
horrible conjuración.

2. **ANT.** Como nunca está demas ,
Julio Cesar envió
uu mensaje á su sobrino.

LICIN. Cuanta mas gente mejor.

3. **ANT.** ¿Y Marco-Bruto?

PUBLIO. No vino.

LICIN. Ni tampoco Ciceron.

4. **ANT.** El segundo no vendrá...

LICIN. Y Marco-Bruto?..

M. ANT.

Mejor...

con eso será el primero
que mire en el vencedor
la corona de los reyes.
Pueblo , me das compasion!..
Licinio , adios que es el triunfo
cierto.

LICIN.

Marco-Antonio, adios.

ESCENA IV.

*Dichos , menos M. ANTONIO. M. BRUTO entra en la es-
cena precedida de dos lictores.*

1. O HOM. DEL PUE. M. Bruto , ¿qué hay?

2. O ID.

El generoso,
el noble M. Bruto , el solo noble
que en el senado á sostener se atreve
la causa popular , tú nos revela
ese sordo rumor...

M. BRU.

¡Yo , ciudadanos,
que ni tengo amistad con Julio Cesar,
ni con lisonja vergonzosa adulo
á quien las riendas de la patria guia?
Nada os puedo decir, sino que siempre,
de noche y á la luz del claro dia
defenderé los intereses vuestros
en la tribuna pública. El que osado
ataque el nombre de la invicta Roma
y á fuer de altivo y vencedor soldado
de esclavizaros el empeño toma,
los ojos fije en mí , primer estorbo
de su necia ambicion.

1. O ID.

Hace una hora
nos dijeron aqui , que tú en prisiones
y el virtuoso Caton..,

M. BRU.

¿Y quién se atreve
á aprisionar á Bruto? ¿al ciudadano,
al noble y al pretor? Tanta osadía ,
romanos , no creais ; tan arrogante
no se ostentó jamas la tirania.
Vela tal vez y su momento aguarda ,
pero en vela yo estoy ; yo may de cerca
sigo sus pasos , su intencion acecho ,
y en el momento que su triunfo llegue,
un mar de sangre correrá , romanos ,
que verterá el puñal sobre mis manos.

1. ° ID. Hay por ventura ?

M. BRU. Los rumores siguen...

2. ° ID. ¿Y sabes tú quién es?

M. BRU. Me lo sospecho...

1. ° ID. Muera el infame...

M. BRU. Y morirá.

2. ° ID. Su nombre...

M. BRU. Le conocéis.

1. ° ID. Sin duda te engañaron...
susurrarase al menos...

2. ° ID. Imposible...

M. BRU. ¿Imposible?.. ¡Tal vez ahora mismo!..
Si hay quien cediendo á la ambicion villana
reyes destrona, y en la regia silla
que huérfana dejó, sentarse quiere...
¿Será maravilloso exista uno
que quiera en su ambicion fundar un trono
sobre las ruinas de la triste Patria?
No, ciudadanos, no; que el pensamiento
en quien la gloria consiguió del triunfo
va mas allá: la aclamacion guerrera,
el arrebató popular no bastan...
¿Qué significa la ovacion de un pueblo?
Admiracion y amor, pero su frente
libre saluda al sol, no entre cadenas
de horrible esclavitud el yugo siente.
¡Es tan dulce mandar! ¡La tiranía
con tan brillante gala se corona!
Yo mismo, yo, que sin cesar deliendo
la causa popular, resistiria
si viese la ocasion de levantarme
sobre tu voluntad, pueblo de Roma?
¡Ay de vosotros, si cobarde ahora
la pujanza olvidais de vuestra mano!
¡Quizás mi ardiente voz en la tribuna,
de mi pecho el valor, quizás en vano
combatirá por sostener intacta
la libertad de Roma! ¡Ojalá entonces
mi sangre sola por tributo rindan
á esa loca ambicion que se levante,
y en la tremenda esclavitud, romanos,
odas de sangre á su victoria cante.

(Aplausos en la multitud.)

Gracias, pueblo infeliz! Tal vez cercana
está la hora en que feroz maldigas
mi patriotismo y lealtad! ¡Quién sabe
si tanto aplauso servirá de anuncio
á la imperial proclamacion!

1. ° ID.

¿Nos dejas?

M. BRU. Voy al senado; mi deber me llama.

(M. Bruto se dirige á la curia de Pompeyo : grande agitacion en los grupos.)

1. ° ID. Es un buen ciudadano...

2. ° ID. Y su elocuencia
es grande en la tribuna.1. ° ID. Y el senado
y el pueblo le respetan.

2. ° ID. Yo lo creo....

M. BRU. Asi, hijos mios; coronad la frente

*(A los soldados.)*del gran Pompeyo; á su memoria santa
rinda la gratitud flores, y lloro,
ya que en su patria sepultura nieguen
á sus restos mortales.PRIMER SOLDADO. Marco Bruto,
el compañero de Pompeyo...M. BRU. El mismo
que su bandera defendió constante...
que no le abandonó sino en la muerte
que los injustos dioses me negaron.
¡Oh, si el valor y la virtud bastasen
para vencer! No lejos de su patria
la sangre de los buenos correria
del acero traidor al golpe rudo;
no en las playas de Egipto asesinado
el vencedor del Africa se viera
ni sobre un mármol solitario y frio
el llanto de los buenos se vertiera.
Jurad por su memoria sacrosanta
espada y brazo consagrar á Roma.

SOLDADO. Lo juramos.

M. BRU. Oís? Rumor tremendo
*(Rumores y murmullos en el pueblo.)*circula por el pueblo: hay quien desea
matar la libertad; de nuestras leyes
sofocar el poder, y en su cabeza
colocar la diadema de los reyes.*(M. Bruto entra en el senado.)*

ESCENA V.

*Dichos menos M. BRUTO: uno de los grupos se reúne á los
soldados.*

PRIMER HOM DEL PUEB. ¿Quién será?

2. ° ID. No hay remedio: es Julio Cesar
 1. ° ID. Se mofa del senado...
 PRIMER SOLDADO. Es orgulloso..
 2. ° ID. Puso en la cárcel á Caton.
 1. ° SOL. Metelo,
 el que venció á los Cimbrios, vejaciones
 en premio ha recibido.
 2. ° ID. Marco-Antonio...

ESCENA VI.

Dichos y M. ANTONIO, que se dirige al grupo á cuya cabeza están LICINIO y PUBLIO.

1. ° DEL PUEBLO. ¿Qué traerá por aquí?
 1. ° SOL. Muy diligente
 por lo que veo está...
 M. ANT. Publio, del triunfo
 ya se acerca la hora. Apenas entre
 Cesar en el senado y le proclamen
 nuestros amigos dictador, gozoso
 victor resonará por todas partes.
 En vano Marco Bruto de elocuente
 alarde hará; su poderoso acento
 sofocado verá por los aplausos
 y el entusiasmo general. Si luego
 el valiente Pretor se presentase
 en el sagrado pórtico y al pueblo
 en la defensa de la ley llamase,
 tu deber es matar... ¿Escuchas, Publio?..
 PUBLIO. Se acerca, Julio Cesar... (*Se va M. Antonio*)
 VOCES. (*Dentro.*) Viva, viva...

ESCENA VII.

Dichos, menos M. ANTONIO; poco despues CESAR, CASIO, DECIO BRUTO, CASCA, CINA y METELO... desde este momento aparecen en la escena el SACERDOTE y JUNIA: esta pa sea lentamente sin fijar la atencion en nada.

1. ° SOL. Mirad; es Julio Cesar...
 2. ° Le acompañan
 Casca, Cina y Metelo...
 1. ° DEL PUE. Cayo Casio,
 Decio-Bruto tambien...
 2. ° ID. Doce victores

(Empieza á entrar el cortejo de Cesar con direccion al senado.)

le preceden...

1.º ID.

Sin duda se imagina
que es ya rey de la Italia...

1.º SOL.

Marco Bruto
tiene razon...

2.º ID.

Esclavizarnos quiere
y proclamarse rey...

1.º

Si presuntuoso
creerá que valen sus guerreras glorias
la libertad de Roma?

D. BRU. (*Separando la gente*) Ciudadanos,
dejad el paso libre...

SACERDOTE.

¡Julio Cesar!

(*Con voz grave desde el fondo.*)

CESAR.

El momento llegó ; con noble ceño,
(*Mirando la entrada del senado.*)
con firme pie, la pompeyana Curia
reciba á su señor , y á negra injuria
tenga y que llame deslealtad mi empeño.

Rey de la guerra , la ciudad romana
que recibió por mi tanta victoria,
debe dar á mi nombre y á mi gloria,
si aclamaciones hoy , trono mañana.

Regia se eleve la guerrera frente
y en la cumbre del monte capitolio,
de Julio Cesar el brillante solio
su cuna tenga y su poder asiente.

SACERDOTE

Julio Cesar, Julio Cesar...

JUNIA.

(*arrojándose á sus pies.*) Julio Cesar...
(*Julio Cesar vacila ; Casio separa á Junia y la confunde entre la multitud*)

CESAR.

¿Y Marco-Bruto?

CASIO.

(*con tono de desprecio.*) En el senado...

SACERDOTE...

¡Tiembla los Idus de marzo!..

CESAR.

Cina...

¿Y Trebonio?

CINA.

Defiende el Capitolio...

DECIO BRUTO,

(*al pueblo.*) Dejad el paso libre...

1.º DEL PUEBLO

¡El orgulloso!

¡Pobre Junia!

2.º id.

Le adora y la desprecia!..

(*Gran tumulto dentro del Senado: el pueblo en la mayor agitacion. LICINIO y PUBLIO tiran de las espadas : lo mismo hacen los legionarios de Pompeyo.*)

1.º id.

¿Que habrá pasado?

Handwritten text at the top of the page, possibly a header or title, which is mostly illegible due to fading.

Main body of handwritten text, consisting of several lines of cursive script. The text is very faint and difficult to decipher.

Lower section of handwritten text, continuing the cursive script. It appears to be a continuation of the text above, though the content is largely illegible.



ADVERTENCIAS.

Esta comedia fué propiedad del *nuevo Editor del teatro moderno español y moderno estrangero*, **don Ignacio Boix**, quien la vendió por medio de escritura pública al *de la Biblioteca dramática*, **don Vicente de Lalama**, actual encargado de cobrar los derechos de representación tanto en provincias como en Ultramar, con arreglo á *la ley de 10 de junio de 1847 sobre propiedad literaria*, y al *Decreto orgánico sobre Teatros*. Hacemos esta aclaración, porque aun cuando se vean circular varias ediciones de un mismo título, se tenga entendido, que son propiedad del *Editor de la Biblioteca*, y no se confundan con algunas otras que resultan iguales en *la Galería dramática de los señores Delgado Hermanos*, pues de estos casos excepcionales, ya tienen conocimiento los señores comisionados en provincia.

Los precios, tanto en Madrid como en el resto de la Península, son á **cuatro reales** las de un acto; **cinco reales** las de dos, y **seis reales** las de tres ó mas actos, tanto originales como traducciones.

Los que deseen adquirirlas, se dirijirán á los Comisionados en Provincia, ó por medio de carta franca, *al Editor de la Biblioteca dramática, Madrid*, incluyendo su importe en una libranza sobre correos, ó bien todo su valor, y un real mas, en sellos de franqueo.

Se venden *en Madrid*, librería de *Perez*, calle de las *Carretas*.